



Cuando se levantó de la oración, y vino a Sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza, y les dijo: “¿Por qué dormís? Levantaos, y orad”...

Lucas 22:45-46

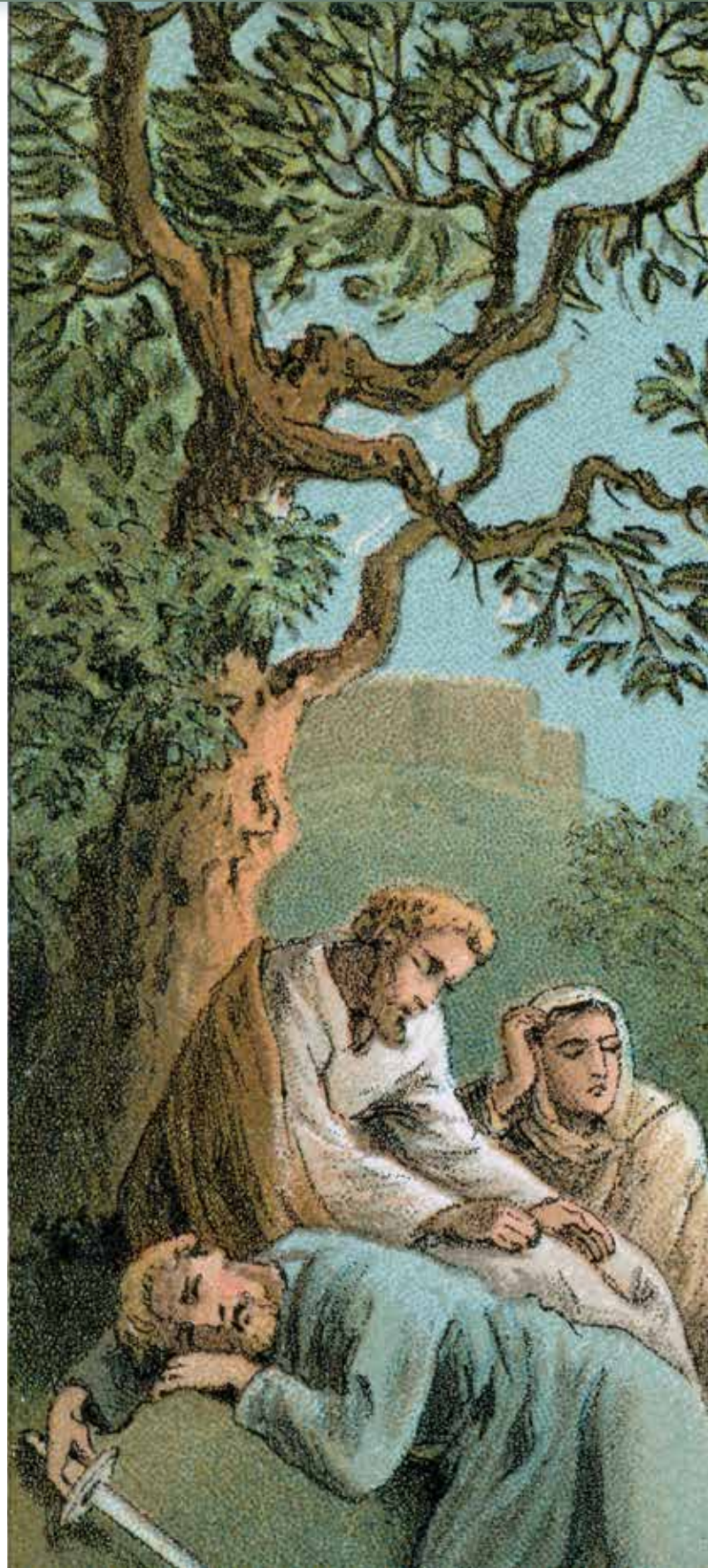
Queridos hermanos y hermanas:

Este versículo es del tiempo de la oración de Jesús en Getsemaní. El Señor llevó a Juan, Pedro y Jacobo con Él y les pidió que oraran. ¿Qué hicieron? Estaban tan tristes que dormían. Dormir de tristeza puede haberse debido a varias razones. Seguramente, estaban tristes por el anuncio de la traición de Judas (Mateo 26:22) solo unas horas antes. Y estaban consternados por lo que Jesús había predicho en los últimos días. Tal vez, estaban inquietos por la atmósfera ominosa que los rodeaba de repente, e incluso confundidos por el curso de los acontecimientos. En un momento, Jesús predicó y alimentó a miles, y ahora, siendo solo unos cuantos, experimentaron al Señor Jesús, la noche que fue entregado...

Desafortunadamente, todos estos sentimientos convergieron en esa noche, en la oscuridad: tristeza, inquietud, confusión, abrumados por las circunstancias. Y sin embargo, ¡este era el momento en que el Señor Jesús más los necesitaba! «Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?». Qué triste expresión: los amigos dormidos, pero los enemigos despiertos...

Tal vez, nosotros también nos encontramos en circunstancias similares, incluso ahora estando solos durante el brote de la pandemia. Podríamos llegar a sentirnos abrumados en nuestras circunstancias, indefensos y sin entender ya nada.

Más aún, podemos llegar a sentirnos *afligidos*: cuando nuestras ideas no se están utilizando, por



un conflicto con nuestro ministro, o durante los muchos problemas que tenemos que enfrentar.

Existe el peligro de que uno se canse y no tenga más valor ni tome su fe tan en serio. El «dormir» puede manifestarse en la tentación de retroceder, desistir de la actividad, de asumir más o cualquier responsabilidad. *«Si no lo hago hoy, lo haré mañana, y si no lo hago entonces, alguien más lo hará, y si no se hace, tal vez no era tan importante después de todo...».*

¡Volvamos a Jesús! ¡Este es el momento en que Él quiere que lo ayudemos! No porque no pudiera hacer nada sin nosotros, sino porque Él nos llamó. ¿Podemos decir que nada tiene valor ni propósito? Es normal que nos veamos afectados por las dificultades que enfrentamos, pero nuestra aflicción no debe impedirnos responder al llamado del Señor. ¡Es precisamente ahora que Él cuenta con nosotros! Él nos llamó hoy y queremos servirle.

Aquí podemos entender con más claridad las palabras de Jesús: *«El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil»* (Marcos 14:38). En su interior, los discípulos creían y querían seguir a Jesús, y sin embargo, quizás la parte de ellos que se aferraba a sus visiones de lo que podría ser, el poder y la gloria, no era lo suficientemente fuerte como para seguir la guía del espíritu.

Es posible que en ocasiones hayamos pensado: *«Si tan solo hubiera podido estar allí con Jesús, escuchando Sus palabras y viendo Su obrar».* Ahora queda claro que la proximidad física de los tres discípulos con Jesús, experimentándolo de la manera más pura, no hizo que fuera más fácil seguirlo.

Queridos, permanezcamos alertas y permitamos que el Espíritu en nosotros sea poderoso y dominante en nuestras vidas. Unámonos con Cristo en Su amor por todos al servirnos unos a otros. La victoria de Cristo es nuestra fortaleza, ¡especialmente en estos días extraordinarios!

Con saludos afectuosos,





DAR ES SACRIFICIO

¿Qué te viene a la mente cuando escuchas la palabra *sacrificio*? ¿Tus pensamientos se dirigen a los padres que dan su tiempo, energía y dinero para darles a sus hijos una mejor crianza de la que ellos tuvieron? ¿Piensas en los hombres y mujeres que sirven en nuestras fuerzas armadas? ¿Te acuerdas de la historia del Antiguo Testamento sobre Abraham e Isaac? ¿O aparece ante ti la imagen de Jesucristo en la cruz? «Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis este vino, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga».

Ya sea que lo reconozcamos o no, el sacrificio nos ha sido presentado de una u otra forma. Pero la verdadera pregunta es, ¿**estás dispuesto** a sacrificarte?

¿QUÉ ES EL SACRIFICIO?

En pocas palabras, el sacrificio es ofrecer algo como una dádiva a Dios. Pero siendo más específicos a la intención de la palabra griega, *tysia*, significa un sacrificio físico de uno mismo, tu persona, todo su ser, para la gloria de Dios. La misericordia de Dios apremia a todos a dedicar todos los aspectos de la vida a Él.

Para los cristianos, es importante que tengamos en cuenta que el sacrificio significó algo diferente y sirvió para un propósito distinto en los días del Antiguo Testamento y en el momento del nacimiento de Jesús, que después de Su muerte en la cruz. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios sacrificaba ganado, corderos, cabras o palomas con el propósito específico de pagar por sus pecados. Pero todo eso cambió con la encarnación de Jesucristo, Su muerte en la cruz y Su resurrección. Debido a que Jesús

sacrificó Su vida como expiación por el pecado, la necesidad de que el pueblo de Dios sacrificara animales continuamente fue erradicada. El décimo capítulo de Hebreos nos enseña esto. Considera los siguientes versículos: «*Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados [...]. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados*» (Hebreos 10:4,10-14). El sacrificio de Jesús supera todos los demás sacrificios y sirve como fuente para cada sacrificio aceptable hoy. Su sacrificio cumplió las promesas hechas por Dios siglos antes, y efectivamente restauró la comunión entre el Creador y Su pueblo. Se le hizo frente al pecado de una vez por todas. La deuda fue pagada. El poder del pecado, la culpa y la vergüenza fue derrotado. La gloria del sacrificio de Jesucristo será alabada para siempre.

Es por eso que debemos estar continuamente agradecidos por el sacrificio de Jesucristo y darnos cuenta de que nuestros sacrificios nunca podrían compararse con los Suyos. El sacrificio de Jesús puso el amor de Dios a la vista de todos. Esto se nos da a conocer repetidamente en los Evangelios y las epístolas.

Es en reconocimiento y respuesta a este gran amor que encontramos nuestra disposición al sacrificio. El sacrificio de Jesús nos da la oportunidad de entregar nuestras vidas a Dios en acción de gracias y reconocimiento de Su amor. Nuestra disposición al sacrificio está directamente relacionada con el amor que sentimos por Dios y por las personas. Sin ese amor, nos es imposible ofrecer un sacrificio que sea aceptable para Dios.

Considera el siguiente extracto de nuestro Catecismo: *«En el sentido cristiano, la ofrenda no puede ser una obligación impuesta; tampoco se puede hacer esperando una retribución, sino que acontece voluntariamente y con fe, por agradecimiento y amor»* (Catecismo INA 13.2.3). Si uno se sacrifica con tal actitud, nunca se sentirá como un sacrificio, incluso si requiere un gran esfuerzo. Los creyentes sinceros no consideran como una carga el poner en práctica sus dones y talentos para el beneficio de la congregación y su prójimo, más bien es motivo de alegría. Si la *disposición a ofrendar y al sacrificio* se define por el amor, el creyente cumple la voluntad de Dios y actúa en el sentir de Jesús.

¿QUÉ SIGNIFICA ESTAR DISPUESTO AL SACRIFICIO?

Primero, significa que tienes la disposición a entregar tu tiempo, esfuerzo y recursos para servir a Dios y a tu prójimo. Por supuesto, dar cuesta. Pero cuando el amor de Dios energiza dentro de nosotros la disposición al sacrificio, entonces ya no nos mantendremos firmes en nuestras propias prioridades y deseos; son lo que sacrificamos para servir a otros y glorificar a Dios. ¿Estamos dispuestos a renunciar a lo que consideramos más valioso para ayudar a hacer crecer el reino de Dios?

En segundo lugar, nuestra disposición al sacrificio significa que estamos *verdaderamente comprometidos* a servir y dar. El amor de Dios impacta toda nuestra vida. ¿Debería nuestro compromiso con Él ser solo a tiempo parcial?

Tercero, en el Espíritu de Cristo, debemos estar dispuestos a dar y sacrificar sin buscar ninguna respuesta o esperar recibir algo a cambio. Sabemos que nuestro Padre celestial es testigo de todo lo que hacemos y que nos ha bendecido y continuará haciéndolo. Sabemos esto por el Salmo 33:13-15: *«Desde los cielos miró Jehová; vio a todos los hijos de los hombres. Desde el lugar de Su morada miró sobre todos los moradores de la tierra. Él formó el corazón de todos ellos; atento está a todas sus obras».*

Y finalmente, estar dispuesto al sacrificio significa que no nos comparamos con nadie más ni con lo que tal vez estén dispuestos o no a renunciar. Nos damos cuenta de que todos somos únicos y tenemos nuestra propia relación individual con el Señor. Hemos sido creados y equipados para ser un participante activo en el cuerpo de Cristo. Estemos dispuestos a dar de nosotros mismos.

Nuestro deseo y disposición al sacrificio están arraigados en el amor y la misericordia de Dios. Es por Su amor y misericordia que nuestras vidas son transformadas y podemos ser renovados espiritualmente. Respondemos a esta misericordia sacrificándonos para Su gloria. Pablo describe la respuesta de esta nueva vida que fluye de la misericordia de Dios en Romanos 12:1:

«Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional».

Debido a que Dios ha sido misericordioso con nosotros, a su vez le ofrecemos nuestros cuerpos como sacrificio vivo. Nuestro comportamiento es nuestra oportunidad de hacer visible la belleza de Cristo. Permitamos que nuestra vida sea un acto de adoración. Sé siempre consciente de tus acciones y tu propósito y esfuérate cada día para que cada parte de tu cuerpo —tus manos (lo que haces), tus pies (a dónde vas), tus ojos (lo que ves), tus labios (lo que dices)— refleje santidad (Hebreos 13:15-16). Incluso si esto significa renunciar a cosas materiales que queremos o creemos que necesitamos. Permite continuamente que el poder santificador del Espíritu Santo te transforme. Nuestro cuerpo se convierte en un sacrificio santo de adoración cuando se dedica a los propósitos de justicia y misericordia de Dios. Nuestro sacrificio es santo y aceptable para Dios cuando se ofrece con un corazón dispuesto, lleno de Su amor.

¿Estamos dispuestos a sacrificarnos y dar de nosotros mismos para glorificar a Dios y dar a conocer el nombre de Jesús? Permite que la misericordia y el amor del Señor saturen tu corazón, y te sorprenderás de lo dispuesto que estás a mostrar tu amor por Dios y por los demás.

– MJB / LRK

CONECTADOS *pero separados*

Nos gustaría presentar a una hermana que tiene una experiencia muy relevante que ha tenido la amabilidad de compartir con nosotros: **Linda Blessing** es un Miembro Vinculado que vive en Timberon, Nuevo México. Ella creó un grupo pequeño virtual con miembros a lo largo del país, y ha aceptado compartir su experiencia y darnos algunos consejos para que nuestros grupos pequeños sean virtuales durante este tiempo único en nuestro país.

Como Miembro Vinculado, no tenía la opción de asistir a un grupo pequeño presencial, por lo que en enero de 2016 creé una página de Facebook e hice un llamado a cualquiera que quisiera acompañarme en una reunión virtual. Por la gracia de Dios, alguien respondió y nos hemos estado reuniendo desde entonces.

Por unos meses solo éramos dos, pero poco a poco comenzó a correrse la voz y hemos crecido gradualmente con el paso de los años hasta llegar a diez participantes regulares, la mayoría de los cuales tienen una congregación local, pero no pueden asistir a un grupo pequeño allí. Los diez cubrimos cada franja horaria en el país con participantes en Nueva York, Arkansas, Texas, Nuevo México y California. De vez en cuando, otros que están temporalmente lejos de casa nos han acompañado también.

Uno podría preguntarse cómo una reunión así puede ser personal e íntima. Hemos encontrado un lazo muy estrecho entre nosotros. Podría ser igual en una reunión presencial, pero creo que lo que nos ha acercado es el intercambio de experiencias, fragilidades, flaquezas e inquietudes. Oramos los unos por los otros y nos animamos entre sí. Realmente hemos crecido en nuestro amor mutuo y generalmente finalizamos cada sesión diciendo eso. El año pasado viajé por todo el país y visité casi a todos los participantes de nuestro grupo pequeño.

La plataforma que utilizamos es GoToMeeting. Solo utilizamos la opción de audio porque algunos de nosotros tenemos conexiones lentas a internet — aunque el internet no es un requerimiento—. La mayor parte del grupo se conecta por llamada. Necesitan un facilitador designado para organizar las reuniones cada semana, enviar recordatorios y enviar los materiales de estudio por correo electrónico a quienes no puedan obtenerlos por sí mismos (no es obligatorio, pero fomenta la participación). Es de ayuda si los participantes silencian su micrófono cuando no están hablando para ayudar a minimizar el ruido de fondo. Hemos hallado que la calidad del sonido al reproducir el guion grabado es baja, por lo que nos turnamos para leer el guion. Esa práctica también fomenta la conversación puesto que durante la lectura se produce la reflexión. El facilitador puede ayudar si dos o más comienzan a hablar al mismo tiempo pidiéndole a uno de ellos que hable y luego dirigiéndose a los demás uno a la vez. Algunos pueden pensar que es un gran problema en este tipo de reunión, pero no sucede a menudo y todos son muy respetuosos cuando sucede. Hacer que el grupo se mantenga pequeño, es decir, de doce integrantes o menos, ha sido de ayuda para prevenir ese problema.

Las conversaciones en grupos pequeños han añadido gran profundidad a mi crecimiento espiritual. He escuchado que otros en nuestro grupo sienten lo mismo. Escuchar las experiencias de los demás fortalece mi fe. Las conversaciones apoyan y refuerzan la palabra del servicio divino. Durante este tiempo de aislamiento físico, anhelamos nuestras reuniones aún más. - LB



PUESTA EN DESCANSO DEL APÓSTOL BUEHNER

REORGANIZACIÓN DEL DISTRITO

Queridos hermanos y hermanas:

Con la visita de nuestro Apóstol Mayor a San Francisco, California en septiembre de este año, nuestro Apóstol Earl Buehner será colocado en descanso. El área, que ha estado bajo su cuidado desde mayo de 2012, y se expandió en 2015 con la puesta en descanso del Apóstol W. Hoffmann, es vasta y requiere viajar a lo largo de grandes distancias en el oeste de los Estados Unidos.

Por lo tanto, es con gran entusiasmo que les anuncio que, después de su entrada en descanso, dos distritos serán formados del área del Apóstol Buehner, y tendremos **dos** nuevos apóstoles para atender a los miembros allí.



En el noroeste, que cubre el área de Denver, Montana y Colorado, será ordenado por el **OBISPO MARIANO**...



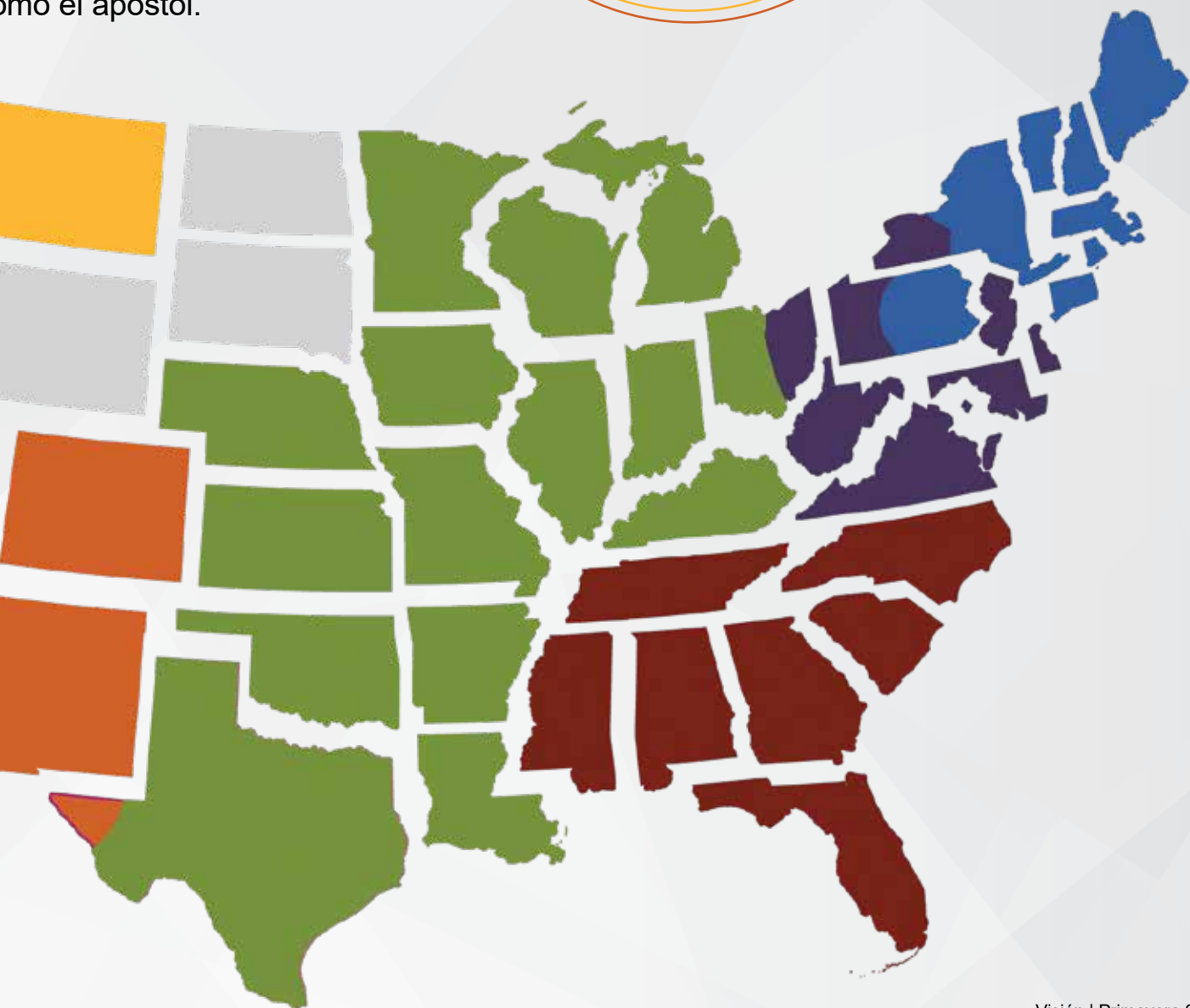
Y en el suroeste, el área compuesta de los distritos de Los Ángeles, San Francisco y Phoenix será atendida por el **EVANGELISTA DE DISTRITO LONNIE KLEIN**, quien también recibirá el ministerio de apóstol.



comprende los distritos
a, Hawai y el Noroeste,
K FUERBACH será
como el apóstol.



Por favor, acompáñenme para agradecer a nuestro Dios por las bendiciones, la perspectiva y la amistad que Él ha compartido con nosotros a través del cuidado de nuestro Apóstol Buehner durante los 47 años en el ministerio. Y también demos la bienvenida y abramos nuestros corazones a nuestros nuevos apóstoles, junto con sus familias, a medida que asuman sus nuevas responsabilidades en septiembre. - **LRK**





MIRANDO MÁS ALLÁ DEL DOMINGO

Este artículo fue escrito antes de la suspensión de los servicios divinos, y no pretende ser un incentivo, sino más bien resaltar el valor de estar juntos e inspirar la anticipación de cuándo podamos reunirnos nuevamente en la iglesia.

Las distracciones son parte de nuestra realidad. No importa cuánto tratemos de enfocarnos en la tarea en cuestión, hay un número creciente de distracciones que buscan cambiar nuestro enfoque. Tal vez es el sonido de nuestro teléfono celular que significa que ha llegado un correo electrónico, un mensaje de texto o una notificación en las redes sociales (combina esto con el deseo incesante de revisar nuestros teléfonos cada 3-5 minutos y tendrás la combinación perfecta para destruir el enfoque). Quizás la interrupción proviene de un compañero de trabajo (las estadísticas muestran que el gerente típico es interrumpido cada ocho minutos, y los empleados generalmente pasan el 28 por ciento de su tiempo lidiando con las interrupciones y tratando de volver a la normalidad). O tal vez, solo tal vez, es nuestra propia mente la que deambula de aquí para allá, pensando en el millón de cosas en nuestra lista de tareas pendientes o en la multitud de preocupaciones que pesan en nuestro corazón. Estar enfocado y presente requiere determinación, compromiso e intencionalidad increíbles.

Desafortunadamente, los primeros seis días de la semana tampoco tienen el monopolio de las distracciones. Las distracciones son tan frecuentes los domingos como cualquier otro día de la semana.

¿Alguna vez te has sorprendido mirando más allá del domingo por la mañana, por ejemplo? ¿Han eclipsado alguna vez los eventos del domingo por la tarde o la noche, o quizás los eventos de la semana que viene, la maravilla de reunirse con el pueblo de Dios? Con demasiada facilidad surge, a veces, la tentación de dar por sentado la experiencia del servicio divino todos los domingos y comenzar a esperar deseosos lo que se encuentra ante nosotros. Adoptamos una mentalidad de «¿qué sigue?». Estamos en la adoración, pero no estamos adorando. Estamos pensando en lo que viene después. Estamos cantando un himno, pero no estamos conectados con la letra o con la razón y el receptor de nuestro regocijo. Estamos pensando en lo que viene después. El peligro aquí es que el tiempo que pasamos en la iglesia lentamente se convierte en una interrupción en nuestra semana en lugar de la culminación de la misma (y la base para la semana siguiente).

Sin embargo, la tentación de mirar más allá de la gloriosa reunión del pueblo de Dios no es exclusiva de nosotros ni de este tiempo presente. Mira lo que el profeta Amós dijo una vez a los israelitas:

«OIGAN ESTO, LOS QUE PISOTEAN A LOS NECESITADOS Y ARRUINAN A LOS POBRES DE LA TIERRA DICRIENDO: "¿CUÁNDO PASARÁ LA LUNA NUEVA PARA QUE VENDAMOS EL TRIGO Y EL SÁBADO PARA QUE ABRAMOS LOS ALMACENES DEL TRIGO?"».

AMÓS 8:4-5 (LBLA)

La luna nueva se refiere a la adoración mensual que tenía lugar en Israel (Números 28:11-15). Amós pilló al pueblo de Dios mirando más allá de la adoración. Desearon que la adoración terminara y que el día de reposo terminara para poder llegar a lo que realmente querían hacer. Estaban distraídos por lo que vendría después. Ten en cuenta que no se *saltaron* la reunión, solo querían seguir adelante. Querían volver a sus ventas y a ganar dinero. Realmente, el dinero era su dios, y el tiempo que pasaban con otros en el día de reposo era simplemente un obstáculo en su camino.

Con el tiempo, habían llegado a tomar a la ligera el mandato que Dios le había dado a Moisés: *«Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios»* (Éxodo 20:8-10). **El domingo, nuestro día de reposo, debe ser dedicado al Señor.** El pueblo de Dios tiene el mandato de cesar de sus labores diarias y hacer una pausa para adorarlo. ¡Qué hermoso y edificante es cuando podemos comenzar nuestro domingo juntos en la casa de Dios, y qué impacto puede tener esto en el resto del día! La fuerza que recibimos a través de la adoración, la palabra de Dios y la Santa Cena nos da todo lo que necesitamos para permanecer en Él y rechazar cualquier cosa que busque separarnos de Él. Como el apóstol Pablo una vez le recordó a la congregación en Roma, *¡somos más que vencedores por medio de Cristo!* (cf. Romanos 8:37). Que este sea nuestro sentimiento y expresión sincera cuando salgamos del servicio divino, después de haber recibido del Señor todo lo que se nos dio tan libremente.

Sin embargo, cuando cumplimos un mandato, la preocupación es que lo que se nos manda hacer puede comenzar a sentirse como una obligación. Si no tenemos cuidado, porque se nos manda reunirnos y adorar a Dios, podemos comenzar a ver esto como una obligación más que como un privilegio inconmensurable y sin precedentes. Si nuestra reunión en el servicio divino es una obligación, es la más dulce jamás conocida por el hombre. Cuán agradecidos deberíamos estar de que Dios nos manda con amor que dejemos nuestro trabajo el tiempo suficiente para disfrutarlo en la adoración, en la prédica y en la Santa Cena. Qué privilegio sagrado es *estar quietos y saber que Él es Dios* (Salmo 46:10).

Un predicador y autor prominente una vez resumió bellamente la reunión del pueblo de Dios en adoración en el Nuevo Testamento:

No había reunión así en el mundo: un pueblo que pertenece a Dios, elegido antes de la fundación del mundo, destinado a ser como el Hijo de Dios, comprado con sangre divina, absuelto y aceptado ante la corte del cielo, una nueva creación en la Tierra, habitada por el Creador del universo, santificada por el cuerpo y la sangre de Jesús, llamada a la gloria eterna, destinada a gobernar con Cristo. Nunca antes había habido una reunión como esta. Era incomparable en la Tierra.



Esta es la reunión a la que estamos invitados todos los domingos, hermanos y hermanas. ¿Todavía vemos el valor en ella? Cada semana, tenemos el privilegio de unirnos para adorar al Señor en la belleza de Su santidad. Cada semana, tenemos la oportunidad de tener una comunión directa y estrecha con Cristo en la Santa Cena. Cada semana, podemos experimentar un verdadero anticipo del Reino juntos a través de la palabra, el sacramento y la comunión. Nuestras reuniones semanales representan un tipo especial, y necesario, de la comunidad cristiana. La iglesia reunida tiene la responsabilidad única de anunciar y recibir la palabra de Dios, dispensar y participar de los sacramentos, elevar sus voces en el canto congregacional, orar con y por los demás, y poner en práctica sus dones espirituales de tal manera que el cuerpo de Cristo sea edificado. Mientras estamos en esta Tierra, ¿hay algo que deberíamos anhelar más de lo que experimentamos juntos cada domingo?

En lugar de permitir que lo que viene después nos distraiga, concentrémonos y estemos presentes cuando nos reunimos para adorar a Aquel que ya *sabe* lo que viene después, y que nuestro deseo de apresurarnos a la reunión del pueblo de Dios siempre sea mayor que nuestro deseo de salir de ella.

En lugar de mirar más allá del domingo por la mañana, deseemos que nunca termine. - MNJ

With My holy oil I have anointed him,
 21 With whom My hand will be established.
Ps. 18:35; 80:17
 My arm also will strengthen him.
 22 The enemy will not ^{14b}deceive him,
 Nor the son of wickedness afflict him.
 23 But I shall crush his adversaries before
 him.
2 Sam. 7:9; Ps. 18:40
 And strike those who hate him.
 24 And My faithfulness and My loving-
 kindness will be with him.
Ps. 89:1
 And in My name his horn will be ex-
 alted.
Ps. 132:17
 25 I shall also set his hand on the sea,
 And his right hand on the rivers.
 26 He will cry to Me, 'Thou art my Father,
 My God, and the rock of my salvation.'
 27 I also shall make him My first-born,
 The highest of the kings of the earth.
 28 My lovingkindness I will keep for him
 forever.
Ps. 89:33

^{14b} Lit., its fulness
^{14c} Or, blast of the trumpet, shout of joy
^{14d} Or, Even to the Holy One of Israel our King
^{14e} Or, exact usury from him ^{14f} Lit., profane
^{14g} Or, One thing

41 All who pass along the way plunder
 him;
Ps. 50:12
 He has become a reproach to his neigh-
 bors.
Ps. 44:13; 69:9, 19; 79:4
 42 Thou hast exalted the right hand of his
 adversaries;
Ps. 13:2
 Thou hast made all his enemies rejoice.
 43 Thou dost also turn back the edge of
 his sword,
 And hast not made him stand in battle.
 44 Thou hast made his splendor to cease,
 And cast his throne to the ground.
 45 Thou hast shortened the days of his
 youth;
Ps. 102:23
 Thou hast covered him with
 shame.
[Selah.]
 46 How long, O LORD?
Ps. 13:1; 44:24
 Wilt Thou hide Thyself forever?
 Will Thy wrath burn like fire?
Ps. 79:5
 47 Remember what my span of life is;
 For what vanity Thou hast created all
 the sons of men! *hast Thou . . . men?*
 48 What man can live and not see death?
 Can he deliver his soul from the power
 of Sheol?
[Selah.]

perdón

A medida que vivimos este momento único en el que no podemos reunirnos para los servicios divinos, tal vez hemos reflexionado sobre cómo nuestros pecados pueden ser perdonados. ¿Qué sucede cuando no podemos escuchar la absolución? A continuación, encontrarás el cuerpo principal del guion de una de nuestras sesiones de grupos pequeños de abril que habla de este desafío. Esperamos que te brinde consuelo y también un anhelo de volver a la mesa de Cristo una vez más.

El arrepentimiento comienza con la **conciencia**. Debemos ser conscientes y reflexionar sobre nuestras acciones y pensamientos pecaminosos, pero un reconocimiento más profundo debe suceder: que somos seres perpetuamente pecaminosos. Darnos cuenta de cuán lejos estamos realmente de Dios nos permite dar los pasos para acercarnos a Él. A menudo, corremos en la dirección opuesta y necesitamos regresar. La conciencia lleva al **remordimiento**. Nuestra relación rota con Dios nos causa dolor y tristeza, especialmente cuando se compara con la bondad y amor que Él ofrece.

A medida que experimentamos esta conmoción y dolor internos, **confesamos** nuestros pecados a Dios. El Apóstol Juan nos recuerda que «*Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad*» (1 Juan 1:9). Esta es una oración que podemos practicar a diario, exponiendo continuamente nuestras almas a Dios en confesión, y finalmente pedimos Su perdón y Su fuerza para

ayudarnos en nuestra **determinación** a cambiar. Habiendo recibido el perdón nosotros, nos impulsa a andar en el camino del perdón y la **reconciliación** con nuestro hermano, hermana, o prójimo, y al orar conjuntamente en el Padre Nuestro: «*perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores*». Cultivar un corazón arrepentido hacia Dios y buscar Su perdón no es algo que solo sucede los domingos; más bien, debemos luchar a diario, en pensamiento, en oración y en conversaciones reconciliadoras con aquellos a quienes amamos.

Al reconocer que Dios perdona nuestros pecados cuando nos acercamos a Él en arrepentimiento, remordimiento y confesión; exploremos el propósito y la importancia de la absolución que escuchamos cada domingo. En el Servicio Divino, antes del sacramento de la Santa Cena, escuchamos estas palabras, conocidas como la absolución:



Os anuncio el alegre mensaje: En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, os son perdonados los pecados. La paz del Resucitado sea con vosotros! Amén».

Estas palabras son la *seguridad* del perdón de Dios: nos recuerdan Su disposición a darnos un nuevo comienzo por el mérito del sacrificio de Cristo, y la promesa de que el Señor nos ama y nos acepta, sin importar cuántas veces fallemos. Jesús es el Único que perdona nuestros pecados, no el ministro. Pero la oportunidad de escuchar esas palabras que nos son pronunciadas es algo que no podemos dar por sentado, ya que estas son palabras de consuelo para un pecador arrepentido.

Permítanme utilizar dos personajes familiares para ilustrar esto: Pedro y Judas. Como hemos experimentado recientemente el Viernes Santo y la Pascua, profundicemos nuevamente en sus historias. Judas traicionó a Jesús en manos de los soldados, lo que llevó a Su arresto y crucifixión. Mientras Jesús estaba siendo juzgado y golpeado, Pedro negó conocerlo tres veces.

Pedro negó a Jesús, sin embargo, experimentó el gozo y la vida de la Pascua. Judas traicionó a Jesús, pero eligió la muerte en un campo, solo (Mateo 27:3-10). Ambos sentían remordimiento: leemos en los Evangelios que después de su negación, Pedro lloró amargamente (Mateo 26:69-75 / Lucas 22:54-62), y Judas estaba lleno de remordimiento. Sin embargo, Judas no llegó a ver las heridas de Jesús resucitado, ni a escucharlo decir: «Paz a

vosotros» en la presencia de los discípulos, ni a desayunar con Él junto al mar, ni a experimentar el gozo y la maravilla de Pentecostés. Judas es conocido como el villano de la historia, mientras que Pedro se convirtió en la roca sobre la cual la iglesia fue edificada. ¿Cuál es la diferencia entre Judas y Pedro? Pedro se arrepintió y regresó al círculo de los discípulos. Judas se arrepintió de sus acciones y huyó.

En aislamiento, Judas no pudo experimentar la gracia de Dios. Avergonzado, se apartó de la comunidad en la que podría escuchar y experimentar palabras de perdón. Él no pudo crear para sí mismo la palabra de gracia de Dios, y nosotros tampoco podemos. Necesitamos escucharla decir sobre nosotros, como un bálsamo en nuestro quebrantamiento. Como Pablo dice: «*la fe viene del oír*» (Romanos 10:17), y para creer que somos perdonados, necesitamos que alguien nos lo diga. Y esto es lo que Jesús les dio a Sus apóstoles la autoridad para hacer: anunciar el perdón, predicar el perdón en Su nombre.

Es **escuchando** que se nos da la certeza del perdón, el amor y la paz de Cristo. Al aceptar y creer en esas palabras, podemos prepararnos para tener comunión con Jesucristo, nuestro Salvador. - KAH



NATIONAL ORGANIZATION OF THE
NEW APOSTOLIC CHURCH
3753 N. TROY STREET
CHICAGO, IL 60618-4594

NON PROFIT ORG.
US POSTAGE PAID
HICKSVILLE, NY
PERMIT NO. 842



¡GRACIAS!

Hace un par de años, los Apóstoles, junto con el grupo de Escuela Dominical, decidieron reestructurar el programa anual de regalos de cumpleaños monetarios para los niños de nuestra iglesia (mencionado en el boletín VISIÓN de primavera 2018).

Si bien cada niño todavía recibe un pequeño obsequio simbólico por su cumpleaños, otra porción de cada obsequio ahora se agrupa y se aporta cada año como donación en nombre de todos los niños de la INAAE. UU. a organizaciones

benéficas seleccionadas con un enfoque en los niños.

En los últimos años, esta donación ha realizado a la red de St. Jude Children's Hospital, que brinda atención y asistencia médica a niños de todo los Estados Unidos. Como donantes habituales, han estado extremadamente agradecidos por el apoyo sustancial que han brindado nuestros niños, ¡algunos de los cuales incluso tomaron el obsequio que recibieron por su cumpleaños y lo agregaron a la donación!